MARÍA MOLINARI

A QUINQUELA MARTÍN

El matiz del matiz más bucanero
salvó con tu pincel la travesía.
Te ha llevado la brújula bravía
y premió tu clamor de marinero.

Yo miraba tu barco compañero.
Mi náufrago perfil de cada día
en un claro recuerdo te quería
y hoy estamos de frente, timonero.

Ganador de barcazas y carenas,
ojo de buey, y a bordo tus sirenas.
Inventor de cuadrantes y luceros.

Ven conmigo a esta luna que te espera,
descubre el litoral en primavera
y píntame un bogar de jangaderos.

IMAGEN

A Esquina, mi pueblo

La rememoro intacta. Prodigando
a mi fluvial mirada su belleza
este barco cargado de tristeza
se aleja de su puerto. Voy llevando

la lágrima que nubla el horizonte
para borrar despacio las distancias,
para dejar volar junto a mis ansias
los pájaros heridos de aquel monte.

El naranjo será un azul sonido,
blanco como el adiós de los azahares,

transparente laguna en los talares.

Y cantaré después, como el olvido,
pero ya no estaré. Seré ninguna.
Mi llanto tendrá un rostro en cada luna.

LA RECORRIDA

Ya tremolan espigas del verano
para calmar el tiempo anochecido.
Incógnitos llamados y el silbido
adentrado en la niebla de antemano.
La mañana dialoga con su mano
cuando lava su rostro desvalido.
El sueño descubierto es un quejido
del secreto incansable y cotidiano.
Hay miradas, de pronto, en todas partes;
cartel de profecías que compartes
y una fuerza que impulsa los deseos.
Lo nombran y lo siguen sin descanso.
En el verde pomposo del remanso
un ocioso juncal con balanceos.